

Ojo Pluma 03 - Culatazo

Sak Nikté



Capítulo 1

Ojo pluma 3 - Culatazo

El qué acababa de salir de la casa era un hombre de unos cuarenta años de edad, alto, de tez morena y ojos claros; características que compartía con Doriol, su hijo. La única diferencia, era que el chico cargaba una larga cabellera roja atada hacia atrás, mientras que el hombre lo cargaba más corto y castaño.

—¿Verdabel eh?- Preguntó al aire con su gruesa voz.

—¡Oh! ¿Te lo comento el pequeño Doriol? —contestó son su ya típico modo burlón el Acato Tarsio.

—Si, pero no fue necesario. Esas ropas turquesa y esa tez oscura como el omare. ¿De donde mas podrian ser?

—Estas informado de lo que acaece en el mundo, no eres un ermitaño como yo pensaba. ¿Sabes por qué estoy aquí... ? —hizo un delicado ademán hacia el hombre.

—Regard —no paraba de atravesarlo con la mirada.

—Regard Drume por supuesto —sonrió —. Entonces, Regard. ¿Lo sabes?

—Claro que lo sé. No esperé que me tocará a mí enfrentarme a ustedes.

—Vamos Regard, el hombre crece y se esparce. Tarde o temprano iba a pasar. Ya cada vez hay menos lugares ocultos como este. Que es bastante sorprendente este lugar déjame te digo. No creí que aún existieran este tipo de lugares en alguna zona continental.

—No puedo dejar que salgan vivos conociendo el paradero de este lugar

—Regar había perdido la paciencia. Empezó a caminar hacia ellos con paso firme.

—¡Conste que tu empezaste Regard! —exclamó Tarsio indicando a los oceans que iniciaran el fuego hacia Regard.

En el momento en que los oceans apuntaban sus mosquetes y se disponían a disparar, sus armas fueron arrastradas hacia atrás como si el culatazo fuera cientos de veces más fuerte de lo normal, haciendo que los hombres retrocedieran de golpe unos pasos hacia atrás. Los oceans habían soltado sus armas debido al fuerte impacto y algunas de ellas pasaron por encima del hombro de sus portadores. La cuestión era que

ellos no habían tenido chance de disparar el arma aún. El golpe de las armas fue provocado por otra cosa. Tarsio empezó a reír.

—¡Sí! ¡Lo sabía! —sus ojos mostraron una gran emoción —Eres un iacaky.